

técnica agregando al método el estudio del contexto para aclarar determinadas voces que no resultan del todo claras. De hecho, en varios epígrafes el argumento principal es el semántico (2§, 8§) y gusta en muchas ocasiones de traducir el versículo hebreo al árabe empleando giros perifrásticos y sinonímicos. Además, en esta pequeña obra encontramos un uso explícito de la semitística comparada, ya sea con el árabe (p. 139) o con el arameo (p. 147), el empleo de la antonimia para aclarar pasajes de la Biblia (p. 149), el uso de la masora (p. 144) y un análisis que está por encima del convencional o popular: *su significado no es el que le da la gente* (p. 136). En varias ocasiones anuncia que ha comenzado o está a punto de emprender la redacción del *Kitāb al-Tanqīh* (pp. 139, 146 y 149).

Estamos, en definitiva, ante un valioso y precioso volumen compuesto por dos bloques que ofrece una panorámica, a manera de síntesis, del JA y contiene un ejemplo práctico que da sentido a la teoría recogida en la primera sección. Hemos de felicitarnos por la aparición de esta nueva edición que pretende ofrecernos un texto “puro”, es decir, en su forma natural, en la que fue redactado por su autor y empleado por sus usuarios y acompañado de un exhaustivo análisis que nos enseña a leer y entender estas importantes fuentes tal y como son en realidad.

JOSÉ MARTÍNEZ DELGADO

GONZALEZ, FEDERICO Y VALLS, MIREIA, *Presencia viva de la Cábala*. Libros del innumerable, Zaragoza, 2006. 398 págs. ISBN: 84-95399-67-9.

En España, en el siglo XIII, se llegó a la más espléndida plasmación de la mística judía, que los cabalistas de Girona y Castilla supieron disponer a través de elementos neoplatónicos, para postular sus intuiciones acerca de la naturaleza insondable de Dios y también de sus manifestaciones. Sin embargo, sólo varios escritos breves de entre su ímproba producción han sido traducidos al castellano. Cuatro textos breves de Ezra de Girona (*Cuatro textos cabalísticos*, traducción de Miriam Eisenfeld, Ed. Riopiedras, 1994) y su *Comentario al Cantar de los Cantares* (Ed. Índigo, 1998) traducido por Nuria Gurión. También la *Carta Santa* de Nahmánides traducida al catalán, y que, como señalan los autores del libro que reseñamos, “estudios actuales (apuntan a) que pudiera deberse a la pluma de Chiquitilla y no a la de Nahmánides”

(p.137) o, por ejemplo, otras epístolas de Nahmánides, en artículos publicados en revistas de investigación. En cuanto a la cábala castellana, el *Zohar* en diversas traducciones, pero apenas un texto breve de Chiquitilla (*El secreto de la unión de David y Betsabé*, traducido también por Eisenfeld al castellano y con una introducción de Charles Mopsik, Ed. Riopiedras, 1996). La obra capital de este cabalista, *Puertas de la Luz*, conoce traducciones inglesa y francesa, pero no castellana, como tampoco su magno tratado sobre mística lingüística, *El Jardín del Nogal*, al igual que carecemos de traducción alguna de Abulafia, su maestro, y de los tratados que sabemos con certeza que escribió Moisés de León.

En este desolador paraje se saluda con agradecimiento la aparición de un libro que, como *Presencia viva de la Cábala*, nos permite la apreciación de un panorama general de la mística judía de esos tiempos, el siglo XIII, de máximo esplendor para la cábala de Girona y la castellana, pero también de sus precedentes canónicos (*Sefer Yetsirá*, *Bahir*) como asimismo de la ulterior (pues se dedican capítulos monográficos a Cordonero, Elijah de Vidas, Isaac Luria, Hayyim Vital y aun a cabalistas posteriores –igual que al Talmud, en un intento de desvelar sus muchos elementos esotéricos-) para dar cuenta tanto de la ingente producción a la que hacíamos referencia como de la profusa maraña de influjos que tuvo lugar entre los textos capitales de la tradición mística judía, a partir del referente primero que constituye el *Sefer Yetsirá*. Aun sin profundizar en la totalidad de elementos que conforman cada uno de los acercamientos de los diferentes cabalistas a la esencia divina y sus manifestaciones, se da un certero retrato de cada una de las perspectivas que aquéllos sostuvieron, y el modo en que se desgranaban sus especulaciones es eficaz para su explicitación, en particular en cuestiones como la de la relación entre las *sefirot* y la identificación o no, en ellos, de la última de éstas con la esencia misma de la divinidad, el infinito o *En Sof*. La exposición de la doctrina mística de cada cabalista es extraordinariamente clara dada la complejidad de la materia, que sigue dándose aún cuando se pretenda, como es el caso, una sucinta exposición de la misma (como decíamos, en lo tocante a ciertas problemáticas la lectura va más allá y aporta conocimientos que denotan una investigación meditada de los textos, además de una sapiencia de la materia fuera de toda duda). Es notable la labor de síntesis de las diversas corrientes de la mística hebraica,

condensando en 400 páginas informaciones precisas acerca de los más importantes pensadores de las distintas corrientes, de modo que el libro puede considerarse un muy útil instrumento de trabajo para el conocimiento primero de cada uno de ellos, al tiempo que se cita una bibliografía que abarca los más capitales estudios e investigaciones del siglo pasado acerca de aquéllos, desde Vajda a Mopsik, desde Scholem a Idel; el trabajo describe las tendencias de los círculos de cabalistas con objetividad, aunque sabemos que resulta harto difícil sintetizar la historia del pensamiento místico en el judaísmo. La elección de pensadores y obras es acertada, como lo son también las diferentes explicitaciones de los vínculos entre ellos, y las observaciones sobre las predilecciones que acusa cada uno de ellos, en una publicación que, no dirigida a los especialistas en el tema, obliga a los autores a insertar consideraciones más generales acerca del judaísmo o la conceptualización cabalística. Obra que pretende ser lo más clarificadora posible sobre las abstrusas cuestiones a las que se abocaron los cabalistas, logra en gran medida su propósito de hacer viable un primer acercamiento a los textos de un modo objetivo y neutral, y aun es útil a los mismos especialistas en los momentos en que se demora en las cuestiones recurrentes que en el seno del misticismo judío parecen interesar más particularmente a sus autores.

MIQUEL BELTRÁN

GOSHEN-GOTTSTEIN, MOSHE HENRY *Taḥbirah u-milonah šel ha-lašon ha-‘ibrit še-bi-tēḥum hašpa‘atah šel ha-‘arabit* (Syntax and Vocabulary of Medieval Hebrew as Influenced by Arabic), Revised by Sarga Assif & Uri Melammed, Ben-Zvi Institute, Jerusalén 2006, 470 págs. ISBN: 965-235-107-5

Dos discípulos del profesor Goshen-Gottstein (1925-1992) han rescatado de los anaqueles de la Universidad Hebrea una de las tesis doctorales más importantes redactadas a lo largo del siglo XX y, por fin, la han transformado en libro. Aunque previamente había sido publicada en formato “stencil paper” en 1951, lo cierto es que aquellas viejas fotocopias resultaban bastante incómodas para navegar en el exhaustivo trabajo que contenían. La tesis del profesor Goshen-Gottstein se presentó como un trabajo de vanguardia, de consulta obligada, que analizaba la